

## MADERO Y AMLO, II

En el artículo anterior argumentamos sobre la decepcionante decisión de elegir a Juárez como el principal héroe de la llamada *cuarta transformación*, pese a que fue el impulsor del latifundismo que pocos años después ocasionó la revolución campesina y que, si bien se opuso a los franceses, lo hizo para favorecer a los norteamericanos a cambio de que apoyaran su gobierno de casi quince años, en donde terminó millonario tras perseguir a los verdaderos liberales. De hecho, el porfirismo no es otra cosa que el consecuente continuador del juarismo, si vemos la historia desde la perspectiva del pueblo.

Pero elegir a Francisco I, Madero como segundo héroe nacional, es una peor decisión y un mal augurio para el presidente Andrés Manuel López Obrador si lo que pretendiera es una educación crítica para los mexicanos, pues Madero llegó al poder empujado por el pueblo y cobijado por la clase dominante, hablando de democracia republicana y prometiendo generalidades sobre justicia. Al final, dio la espalda a los campesinos, envió al ejército a combatir a los zapatistas, fortaleció al ejército y dejó intacto el latifundismo.

Comencemos por el principio: la Primera Guerra Imperialista Mundial se acercaba y los gringos no estaban contentos con Díaz que, al ver la expansión imperialista de 1898, había decidido reforzar sus lazos con los europeos (*pobre de México, tan lejos de Dios...*): les concesionó la mayor parte del petróleo, minas, y construcción de ferrocarriles, hasta comenzó a nacionalizar empresas estadounidenses. El maderista Plan de San Luis se lanzó desde San Antonio Texas, las armas entraron por la frontera norte, desde donde se apostó un ejército norteamericano de 20 mil hombres presionando a la guarnición porfirista de Ciudad Juárez. Contra la tibia voluntad de Madero, Villa y Orozco decidieron atacar con su ejército guerrillero y la ocuparon. Pero no hubo más batallas importantes, el pueblo se mantuvo al margen, y Díaz simplemente renunció. Sabía por dónde entraban las armas y quiénes estaban tras la pretendida revolución.

Con la firma de los *Tratados de Ciudad Juárez* del 17 de mayo de 1911, con los que renunciaba Díaz, Madero aceptó desarmar (licenciar) a los ejércitos revolucionarios, colocar en una presidencia interina de seis meses al porfirista León de la Barra y reconocer a las autoridades porfiristas en todo el territorio nacional. Orozco y Villa se indignaron con el acuerdo, al grado que el primero casi mata a Madero y hasta el terrateniente Carranza señaló: “revolución que tranza no avanza”.

Frente a la incapacidad de Madero, la presidencia provisional conspiró para matarlo y envió a los chacales Victoriano Huerta y Juvencio Robles a masacrar campesinos a Morelos, ante lo cual Zapata advirtió “acuérdesse usted señor madero que al pueblo no se le engaña y si usted no cumple su compromiso, con las mismas armas que lo elevamos, lo derrocaremos... (y) mientras siga desarmando a los revolucionarios, la revolución y usted mismo estarán en peligro”. Madero Asistía a banquetes y se dejaba adular por los hacendados, mientras de la Barra compraba armas a Alemania y elevaba sueldos a los militares; planes que continuó el gobierno maderista.

En julio de 1911, Madero dio un golpe a sus propios partidarios a disolver el Partido Antireeleccionista que lo llevó al poder, con el fin de hacer a un lado a dirigentes más destacados y poner a incondicionales como su amigo José María Pino Suárez, con lo cual se fue aislando de muchos seguidores, por lo que el 31 de octubre de 1911 se levantó contra su gobierno el Centro Antireeleccionista, de sus antiguos aliados. Ante el desprecio maderista por las demandas campesinas, en noviembre de 1911, Zapata lanzó el *Plan de Ayala* para derrocar al gobierno de Madero por considerarlo traidor a los intereses del pueblo. En febrero de 1912 se levantó en rebelión el ejército de Orozco, envió a combatirlo al conocido represor de “indios” Victoriano Huerta, quien aprovechó para usar como carne de cañón a muchos revolucionarios honestos y para encarcelar a Pancho Villa, sin que

su amigo, el presidente Madero, intentara siquiera liberarlo. El 16 de octubre de 1912 estalló la rebelión de Félix Díaz en Veracruz.

Si alguna duda cabe acerca de los intereses de clase que defendía Madero como enemigo de los campesinos, que constituían la mayoría de la población, basta repasar directamente el Plan de Ayala: *“...dejó en pie a la mayoría de los poderes gubernativos y elementos corrompidos de opresión del gobierno dictatorial de Porfirio Díaz...ha tratado de acallar con la fuerza bruta de las bayonetas y de ahogar en sangre a los pueblos que le piden, solicitan o exigen el cumplimiento de las promesas de la revolución, llamándolos bandidos o rebeldes; condenándolos a la guerra de exterminio, sin conceder ni otorgar ninguna de las garantías que prescriben la razón, la justicia y la ley... ha hecho del sufragio efectivo una sangrienta burla al pueblo... ya entrando en contubernio escandaloso con el partido de los científicos, hacendados, feudales y cacique opresores, enemigos de la revolución proclamada por él, a fin de forjar nuevas cadenas y seguir el molde de una nueva dictadura”*. El Plan de Ayala es claramente una rebelión contra el gobierno demagogo de Madero, el héroe de AMLO, quien por cierto ha dejado en último término, casi borrado, de su lista de héroes a Flores Magón, Villa y a Zapata, lo únicos dirigentes que estuvieron plenamente identificados con los obreros y campesinos.

Ya en pleno cuartelazo, durante la llamada *Decena Trágica* de febrero 1913, fue Madero quien nombró al criminal general Huerta como jefe del ejército nacional para aplastar la rebelión militar, pese a que conocía su trayectoria criminal contra los mayas y contra los morelenses; en cambio hizo a un lado a militares fieles como Felipe Ángeles; hasta entonces liberó a los zapatistas que habían encarcelado León de la Barra ¡por defender a Madero de una conspiración en Puebla! Como sabemos, Huerta se unió a los rebeldes y ordenó el asesinato del presidente y el vicepresidente de la república.

De esta manera queda claro que el asesinato de Madero no fue sino resultado final de sus propias torpezas, materializadas en las concesiones que otorgó a los hacendados, a las autoridades del porfirismo y al propio ejército porfirista que se mantuvo intacto y prácticamente sin combatir tras la renuncia de Díaz. Sólo a último momento de su vida, se portó valiente y comprendió quiénes eran los enemigos a vencer: al llegar una brigada militar a detenerlo en Palacio Nacional, desenfundó su pistola y mató a tres,, pero ya su gobierno estaba perdido.

La gran pregunta que queda en el aire hasta aquí es: ¿por qué si el gobierno norteamericano facilitó la caída de Díaz y apoyó la “revolución” maderista, facilitó inmediatamente la conspiración contra su gobierno y la llegada de Huerta al poder? Y la respuesta es muy evidente: porque Madero dejó intacto el sistema porfirista, incluyendo el favoritismo a los europeos, al grado que se retractó de los contratos prometidos a la *Standar Oil Co.* Y compró armas a los alemanes cuando ya estaba por iniciar la guerra imperialista en Europa. Hay que adelantar que el propio dictador Huerta, como buen militar porfirista, cometió el mismo error: comprar más armas a los alemanes y dejar intacto el latifundismo. Ello explica por qué los norteamericanos le bloquearon el comercio bélico y lo

intensificaron con Villa y el Ejército Constitucionalista, y por qué invadieron Veracruz en abril de 1914 para facilitar la caída del dictador.

Fue Carranza quién comprendió perfectamente que se trataba de reinstaurar la república burguesa y el modelo económico dependiente al capitalismo norteamericano, legitimado en una ley suprema que aparentaba representar a toda la sociedad (la Constitución Mexicana), robando banderas al magonismo y al zapatismo, aplastando a los ejércitos campesinos de Villa y de Zapata con las armas, la

aviación, la intervención y la asesoría militar norteamericana a cambio del petróleo de la rica zona de Tampico y El Ébano. La guerra mundial entre las potencias imperialistas por repartirse el mundo estaba en pleno apogeo y la potencia del norte quedó satisfecha... a medias, pues siguió aprovechando las pugnas entre caudillos y caciques de “la revolución” para colocar en la presidencia a los más incondicionales, facilitando el asesinato de Carranza y luego el de Obregón, y apoyándose en los nuevos gobernantes para garantizar el saqueo de México.

Madero, al igual que Juárez, fue sobrevalorado por los gobiernos priistas para presentarlo durante cien años en los libros de texto de la primaria, como el gran héroe de los mexicanos, ocultando las traiciones que hizo al pueblo y los intereses que defendió como terrateniente e industrial al servicio del capitalismo y de la república burguesa.

Andrés Manuel López Obrador, llegó al poder ofreciendo acabar con la caótica situación del país. Llegó con el clamor y la exigencia de millones de mexicanos hartos de la delincuencia, la inseguridad, los secuestros, las extorsiones, la descomposición social y política, las alzas brutales a los combustibles, el robo cínico de gobernadores, políticos, y funcionarios y gobernadores; hartos de los terribles crímenes de estado y del despojo que sufren trabajadores e incluso pequeños y medianos productores y empresarios del campo y de la ciudad.

Llegó también empujado por los poderes fácticos de la banca y el gran capital transnacional; de las televisoras; de los grandes empresarios, interesados en **limpiar y hacer más eficiente el capitalismo**, evitando una rebelión popular de inconformidad incontrolada, pues ninguna sociedad puede subsistir si el Estado es incapaz de garantizar la seguridad y la propiedad de la mayoría de los ciudadanos; si no hay seguridad en el transporte (más de 800 asaltos y robos al tren y más de 4 mil robos y asaltos a transportes de todo tipo; más de 100 mil robos de vehículos de todo tipo, ¡todo esto anualmente!, además de miles de robos y asaltos contra los trabajadores y el pueblo) no existe certeza

Prometió también terminar con la mafia del corporativismo sindical, y “popular” que ha vivido de los trabajadores, de sus cotas y del control de sus organizaciones, que los han convertido en acarreados y votantes cautivos. Por ello, Ofrecimos al propio AMLO nuestra unidad de acción para lograr este objetivo, sin el cual no se puede lograr ningún cambio sustancial, pues más tardará en quitar a unos corruptos que la corrupción se apodere de todos.

(CÁRDENAS Y AMLO)

LAS REFORMAS DE AMLO; EL CAMBIO SOCIAL DE LOS TRABAJADORES Y EL PUEBLO  
A pocos días de la nueva administración, observamos algunas acciones espectaculares del nuevo gobierno contra la corrupción

Hasta ahora

No podemos conformarnos con un maquillaje de segunda al sistema capitalista  
, pero no nos confundamos, lo mismo que los “héroes”, la historia no se repite, sino como farsa.

Aunque estamos plenamente convencidos de que las alternancias presidenciales  
Estamos ciertos, y lo señalamos antes de que se confirmara el triunfo de AMLO, de que el capitalismo exigía alguien que llegara a poner un poco de orden en el caos y la locura a que llegó al sistema político priista. Se requería la llegada de un “demócrata”, que viniera a acabar un poco con la corrupción, no contada, no con la mega corrupción; no con los latrocinios gigantescos de políticos y funcionarios, esos

hay que “pereonarlos” y eso hizo AMLO, perdonar, porque es cristiano y por que lo suyo no es la venganza.

Al escribir el presente artículo el gobierno de Andrés Manuel López Obrador cuenta con un altísimo grado de simpatía, sigue impulsando acciones espectaculares contra la corrupción, especialmente para rescatar a Pemex de la burocracia ladrona, en donde necesariamente tendrá que tocar al sindicato; pero , en general, no ha tocado a ninguna de las altas *mafias de poder*, ni de las minorías rapaces que propiciaron el saqueo, el endeudamiento, y la corrupción a gran escala que representó robos multimillonarios.

Consecuente con el juarismo, no tiene ninguna intención de tocar los intereses del capital transnacional, que ha sido cómplice de la corrupción y del saqueo  
rescatar los espectros

Hegel dice en alguna parte que todos los grandes hechos y personajes de la historia aparece, como dijéramos, dos veces. Pero se olvidó de agregar; una vez como tragedia y la otra como farsa.... La tradición de todas las generaciones muertas oprimen como una pesadilla el cerebro de los vivos y cuando éstos aparentan dedicarse precisamente a transformarse y a transformar las cosas, a crear algo nunca antes visto, en estas épocas de crisis revolucionaria es precisamente cuando conjuran temerosos en su auxilio los espíritus del pasado, toman prestados sus nombres , sus consignas de guerra, su ropaje para con este disfraz de vejez venerable y este ropaje prestado, representar la nueva escena de la historia universal”. K. Marx, en el *18 Brumario de Luis Bonaparte*.

La revuelta de 1910-19 inició alentada por el gobierno norteamericano para tirar a Díaz, que ya estaba entregando las riquezas nacionales a los europeos en momentos

en que se acercaba la primera guerra imperialista entre potencias precisamente para redefinir el control de los mercados, territorios y materias primas. No fue casual que el Plan de Sal Luis se proclamara desde Texas, que la batalla decisiva fuera en El Paso, que las armas entraran por esa frontera y que, posteriormente, los ejércitos constitucionalistas se formaran en el norte: Sonora, Chihuahua, Coahuila.

En nombre de la democracia y con un programa procapitalista, gobernó Madero de 1911 a 1913, sin hacer cambios sustanciales y otorgando concesiones a los hacendados porfiristas. Mantuvo la preferencia por los europeos cuando la guerra mundial estaba en puerta, olvidó sus promesas a la *Standar Oil Co.* y al gobierno

norteamericano que, al final, decidió planear el asesinato de su fracasado presidente y encaramar en el poder el consabido criminal Huerta. Éste actuó de la misma manera que Madero y hasta compró armas a los alemanes ya en plena guerra europea, para fortalecer su dictadura. Con la sustitución del republicano William Taft por el demócrata Woodrow Wilson (1913), Washington decidió retirar la venta de armas a Huerta e intensificarla para los constitucionalistas (incluidos, todavía, los villistas), incluso invadir el puerto de Veracruz para acelerar su caída. Al ser derrotado Huerta en 1914, fundamentalmente por la fuerza arrolladora de la división del norte, mientras Carranza y Obregón descansaron durante todo el año en Sonora para dejar desangrar los ejércitos campesinos, el ejército constitucionalista se partió en dos: los caciques proterratenientes encabezados por Carranza Obregón y Calles (llamados Constitucionalistas); por otro lado el Ejército Libertador del Sur y la poderosa y triunfante División del Norte. El villismo no fue derrotado por el “genio invicto” de Obregón, como dice la historia oficial, sino por las modernas y abundantes armas que los gringos entregaron al carrancismo-obregonismo en Veracruz, las traídas por Huerta de Alemania y las que les comenzaron a vender en enormes volúmenes a las carrancistas a cambio del petróleo de Tampico. Así llegaron las grandes batallas de 1915 en El Bajío, El Ébano y Agua Prieta, donde los villistas chocaron con trenes artillados, cañones de gran calibre, modernas ametralladoras, alambradas electrificadas, reflectores nocturnos y apoyo aéreo norteamericano, año en que decretaron la prohibición de vender armas y municiones a sus ex “aliados” del villismo”. Encontraron, al fin, un presidente (Carranza) que entendió con quién tenía que entregar la riqueza de México. ¿Dónde está la revolución nacionalista y antiimperialista de que hablan los ingenuos historiadores de derecha y de supuesta izquierda?

Y fracasó como una revolución popular desde el momento que careció de una dirección teórica, política y con autoridad moral, al grado que la Convención de Aguascalientes (1914) fue incapaz de crear un programa que unificará a los revolucionarios y una dirección nacional que dirigiera el proceso; desde el momento en que los ejércitos campesinos villistas y zapatistas, que ocuparon la ciudad de México, fueron incapaces de unirse sólidamente y dirigir con un programa propio, como clase proletaria; ni siquiera para derrotar a los caudillos pronorteamericanos, representados por el carrancismo, que se constituyeron en burguesía burocrática ambiciosa, corrupta y criminal. Por encima de todo, estas fuerzas villistas y zapatistas, que representaron lo más digno del pueblo en armas, fueron incapaces de organizar y unir a todo pueblo y a la clase obrera en el centro de la república para crear una fuerza social indestructible.

Trágicamente se impuso la división, el sectarismo, el caos, la anarquía, la destrucción de medios de producción, incluyendo las haciendas. Nunca entendieron los campesinos revolucionarios que se trataba de echar a andar la producción no nada más la maquina de hacer dinero y producir inflación y miseria. Derrotada la División del Norte, el gobierno carrancista (1915-1920) dedicó cuatro años (hasta el 19 de abril de 1919) a desatar una guerra implacable contra los campesinos de Morelos, Puebla y Estado de México. La mitad de la población morelense fue diezmada o desplazada. Asesinado Zapata y con el golpe de Estado (llamado “revolución de Agua Prieta” que culminó con el asesinato de Carranza por Obregón, Cárdenas, Calles, Portes Gil y todos los “revolucionarios” que les siguieron) los líderes Zapatistas terminaron uniéndose a la cola del obregonismo y, con el tiempo, del priismo, es decir, pasaron a conformar el **corporativismo agrario** subordinado al gobierno “revolucionario”, para recibir tierras que les “dio” el gobierno; peor aún, terminaron utilizados como carne de cañón para enfrentarlos a los levantamientos militares y cristeros.

¿Por qué a los villistas y zapatistas no se les ocurrió organizar a los obreros cuando ocuparon la ciudad en 1914? Porque tenían un agudo “instinto revolucionario”, se identificaban plenamente con los intereses de los trabajadores y sobre todo de los campesinos, que eran la mayoría de la población, pero no conocían teoría revolucionaria alguna. Los magonistas, que sostenían una visión más avanzada al respecto, se aislaron del movimiento maderista, del villismo y del zapatismo y no tenían presencia real en la dirección del movimiento,

Por el contrario, fueron los caciques ambiciosos, cínicos y corruptos formados en el carrancismo, los que se acercaron a los trabajadores de la anarquista Casa del Obrero Mundial (COM) para corromperlos desde el primer contacto. Veamos la cronología de cómo se consolidó esta forma de control social que sobrevivió a la alternancia priista hasta, nuestros días:

- Al entrar Obregón a la ciudad de México, adelantándose a Villa, se encontró con un mitin de trabajadores de la COM, que celebraba la caída de Huerta. Se acercó a ellos, tomó la palabra y comenzó a hablar con la **demagogia** que caracterizaría a los gobiernos “de la revolución” y a sus organizaciones de control social: “contra los capitalistas, los reaccionarios y el clero” y “por un México proletario”.
- Los líderes anarquistas “muy radicales” aceptaron propuestas de cargos públicos y dinero a cambio de unirse a la “lucha contra el capital, el clero y los reaccionarios” para servir de mesnada al servicio del carrancismo-obregonismo, para enfrentarse a los villistas y posteriormente a los zapatistas. Y se organizaron en seis “Batallones Rojos”, el primero fue enviado a la masacre de El Ébano contra el villista Tomás Urbina. Los otros fueron enviados a los sangrientos enfrentamientos de Calaya, Trinidad, León y Sonora. Se incorporaron obreros de la fábrica de municiones, tranviarios, pesadores de Veracruz, cargadores, , tipógrafos, albañiles, al grado que el Dr. Atl afirmaba contar en 1915 con “40 mil obreros al lado de la revolución”.
- Con la experiencia de corrupción con la COM, Obregón impulsó en 1918 la formación de la Confederación Revolucionaria Obrera Mexicana (CROM) para desplazar a la COM. La CROM fue encabezada por el archicorrupto burócrata electricista Luis N., el chofer Celestino Gasca (a quien dieron el título de general), el intelectual “marxista” Lombardo Toledano, los choferes Luis Quintero y Jesús Yurén (al que hicieron líder de la Federación de Trabajadores del Distrito Federal). Además, el líder de barrenderos Fernando Amilpa y los lecheros Fidel Velázquez y Alfonso Sánchez Madariaga. Los llamados cinco lobitos.
- En el campo se fortalecieron las Rondas Campesinas al servicio de los caciques “revolucionarios” que se dedicaban a matar a sus enemigos políticos.

Las características del corporativismo han sido las siguientes:

- a) Se suprimió la libertad de asociación que había caracterizado a los sindicatos y organizaciones desde el siglo XIX, mediante el otorgamiento de “registros” oficiales entregados a líderes incondicionales a los gobiernos “de la revolución.
- b) Se aplicó una cláusula de exclusión (que aunque formalmente ha sido eliminada, se sigue aplicando), mediante la cual se otorgó derecho al sindicato a expulsar a cualquier trabajador que se atreviera a exigir cuentas o a cuestionar la legitimidad o la legalidad de los comités ejecutivos de los sindicatos.
- c) La afiliación obligatoria y la cotización forzosa convirtió a estas organizaciones en verdaderas cárceles de los trabajadores, creándose, además inmensas fortunas en manos de los líderes que se hacen millonarios, sin ninguna vigilancia ni control
- d) Las enormes fortunas acumuladas en manos de los líderes –y por las que en aras de la “autonomía sindical” no tiene obligación de entregar cuentas a nadie– les ha permitido rodearse de incondicionales (golpeadores, espías o *perros de oreja*, incondicionales para tomar decisiones en las simuladas asambleas, lambiscones, etcétera), además de comprar autoridades del trabajo, periodistas, y hasta pagar fuerzas represivas para destruir los gérmenes de organización sindical clasista e independiente.

**En la UNAM se requiere impulsar auditorías externas para abatir la corrupción que, sin ir muy a fondo, se deja ver en aspectos como los siguientes:**

- a) Parece que se ha viciado la relación de los administradores con algunos directivos de escuelas e institutos de investigación.
- b) Es claro que se hacen adquisiciones con sobrepuestos lo cual encarece todo y defalca a la UNAM.
- c) Muchos funcionarios dan indicaciones a sus subordinados para justificar facturas a manera de compensación salarial.

- d) Administradores y altos funcionarios suelen pagar elevadas facturas por consumo en restaurantes de lujo, así como por consumo de gasolina, por cantidades muy superiores al consumo real.
- e) Hasta el presente año estuvieron becándose a altos funcionarios al extranjero con sumas extraordinarias, por actividades académicas no suficientemente justificadas.
- f) Contratación de servicios externos para hacer reparaciones en la infraestructura con facturas muy elevadas, que no tienen que ver con los costos reales de tales servicios.
- g) En algunos casos se ha abusado en la contratación de servicios de restaurantes y hoteles para eventos académicos especiales, con precios inflados en muchos casos, por lo que deben ser auditados.
- h) Adquisiciones de material de papelería y apoyo didáctico, a precios exorbitantes, pese a que se adquiere por mayoreo y debería ser muy económico. La mayor parte de este material se extravía entre los almacenes y las oficinas a que debería ser destinado.
- i) Enormes cantidades de material sanitario y de limpieza que, en un 90% nunca llega a los destinatarios. Papel de baño y servilletas, jabones, desinfectantes, limpiadores, etc. Tales adquisiciones deben ser suspendidas, pues no tienen ningún sentido.
- j) Hay gastos enormes por conceptos cafetería también en muchos casos no llegan a sus destinatarios y que no son prioritarios. Sería mucho más práctico que se suspendieran todas las adquisiciones y se agregara un porcentaje al salario de profesores y trabajadores, para que cada quien compre lo que utiliza o requiere.

k)

flechas y trampas, los alimentos, el agua, las pieles, el fuego. Y todo ello estaba disponible en la naturaleza. En algunas regiones había metales, carbón de piedra y petróleo a flor de tierra, y algunas tribus aprendieron a darles un uso ocasional, pero nada más pues no se había desarrollado el comercio, nunca se desarrolló en la antigüedad, ni en el feudalismo europeo, sólo en las antiguas civilizaciones, predominantemente como trueque.

Existían, entonces, sociedades comunistas o igualitarias, en donde todos los integrantes tenían que trabajar para la comunidad, desde niños mujeres y ancianos que todavía podían valerse por sí mismo. Sociedades que no ensuciaban ni contaminaban su medio, pues prácticamente todo lo que usaban se biodegradaba rápidamente para volver a transformarse en la naturaleza. El Antropólogo estadounidense Lewis H. Morgan estudió algunas tribus

